

**Del libro como cuerpo al cuerpo como libro.
Diferencias entre el saber, la ignorancia y el conocimiento
en la clínica de la anorexia mental**

*"From the book as a body to the body as a book.
Differences between knowledge, ignorance and cognizance
in the clinic of mental anorexia."*

Abíznano, Rodrigo Valentín

RESUMEN

En el presente escrito abordamos las diferencias entre las categorías "conocimiento", "ignorancia" y "saber" en la clínica de la anorexia mental, especialmente en su relación con la imagen corporal. Por la gran cantidad de bibliografía especializada abocada a estudiar la correlación entre la anorexia y sus vínculos con las diferentes versiones del saber y el conocimiento (especialmente aquellas ligadas al desempeño académico y/o escolar), consideramos necesario delimitar de manera precisa las categorías mencionadas, en vías de diagramar herramientas de diagnóstico y tratamiento, con utilidad tanto para el ámbito clínico como para el educativo.

Teniendo como marco de referencia el psicoanálisis lacaniano, nuestra investigación se orienta en la heterogeneidad de las categorías expuestas, las cuales son leídas en muchas ocasiones como homólogas, lo que genera confusiones epistémicas que decantan en efectos clínicos

contraproducentes. Sobre ese escenario repasamos los modos en los que Freud se refirió a la aprehensión del saber así como a su rechazo, para en un segundo momento ubicar la relación de la anorexia con el conocimiento, el saber y la ignorancia. Nuestro punto de arribo es el pasaje que se da "del libro como cuerpo" al "cuerpo como libro". En un apartado final exponemos conclusiones y líneas de trabajo ulteriores.

Palabras clave: Conocimiento - Saber - Ignorancia - Anorexia - Clínica - Psicoanálisis

ABSTRACT

In this paper we address the differences between the categories "knowledge", "ignorance" and "knowing" in the clinic of mental anorexia, especially in its relation to body image. Due to the large amount of specialized bibliography devoted to studying the correlation between anorexia and its links with the different versions of knowledge and knowledge (especially those linked to academic and / or school performance),

we consider it necessary to precisely delimit the aforementioned categories, in the process of diagramming diagnostic and treatment tools, useful for both the clinical and educational fields.

Taking Lacanian psychoanalysis as a frame of reference, our research focuses on the heterogeneity of the exposed categories, which are often read as homologous, which generates epistemic confusion that lead to counterproductive clinical effects. On this stage we review the ways in which Freud referred to the

apprehension of knowledge as well as its rejection, in order to locate the relationship of anorexia with knowledge, knowledge and ignorance in a second moment. Our point of arrival is the passage from "the book as a body" to the "body as a book." In a final section we present conclusions and further lines of work.

Keywords: Knowledge - Knowing - Ignorance - Anorexia - Clinical - Psychoanalysis

Introducción

"Ni eso se sabe. Lujuria magnífica de la ignorancia."

Alejandra Pizarnik, Diarios

Existe un consenso general entre los especialistas de que una de las características principales de las pacientes con anorexia mental es un alto o sobresaliente desempeño en los ámbitos académicos.

Al hacer un relevamiento de los trabajos que abordan la correlación de estas dos variables, localizamos que desde hace más de treinta años hay una serie de investigaciones de dicho punto de cruce (Dura & Bornstein, 1989; Blanz *et al*, 1997, Thompson & Yanover, 2008; Sundquist *et al*, 2016; Masoumeh, 2019).

En lo que refiere al psicoanálisis, Lacan aproximó en un primer momento la anorexia a un tipo de ignorancia (2008c) y luego lo hizo con una particular versión del saber (Lacan, 1973-1974, clase del 9/4/1974), e indicó una relación singular de estas categorías. Lo que la perspectiva psicoanalítica permite ubicar es la diferencia sintomática con el discurso en cuestión, lo que nos provee de una brújula: la anorexia puede habitar el discurso universitario sin que ello implique de por sí un síntoma. En ese sentido, la posibilidad de leer las relaciones de la anorexia al saber también nos permitirá valernos de herramientas diagnósticas a la hora de pensar el transitar de un sujeto en una

institución educativa.

Es desde allí que consideramos menester indagar y diferenciar las relaciones de la anorexia mental con las categorías de "conocimiento", "saber" e "ignorancia", distinción que puede ser de utilidad tanto para el psicoanalista como para cualquier agente de las instituciones asistenciales y educativas. Si la mala conducta y el desempeño escolar suelen ser los motivos más frecuentes por los cuales se llama la atención a los padres de un niño o adolescente –en términos de que "algo le ocurre"–, el caso de la anorexia pasa totalmente desapercibido; no es un problema para el discurso escolar alguien que siempre cumpla con los imperativos del saber a la perfección.

En su trabajo clásico sobre el tema, G. Haddad refiere que la anoréxica "come el libro" (Haddad, G. 1996, p. 169). Esta afirmación no tiene porqué que quedarse en un plano meramente descriptivo ¿Cómo se teje la relación entre la anorexia mental y el campo académico? ¿Es una relación que se articula por la vía del saber, por la del conocimiento o por la de la ignorancia? ¿Qué lectura puede ofrecer el psicoanálisis sobre estas categorías que permita un diagnóstico y tratamiento de la anorexia? ¿Qué puentes se pueden trazar entre el discurso analítico y el universitario a través del esclarecimiento del saber, la ignorancia y el conocimiento? ¿Qué lugar tiene el cuerpo en la relación de la anorexia con el saber?

Para intentar responder a dichos interrogantes comenzaremos por relevar

y repasar los modos de aprehensión y rechazo al saber que conceptualizó Freud. Esto nos permitirá, en un segundo momento, ubicar la particularidad del conocimiento, el saber y la ignorancia en la enseñanza lacaniana así como el entrecruzamiento de éstas con la anorexia.

Abordaremos dos coordenadas que mantienen una relación dialógica por el operador del cuerpo: en primer término, la referencia de Lacan al vínculo de la anorexia con las pasiones del ser (la ignorancia entre ellas) y en segundo lugar la mención a la relación ejemplar de la anorexia con el horror al saber. De allí que la imagen corporal y sus perturbaciones nos permitirán bascular entre estas elaboraciones de Lacan, haciendo un pasaje de “el libro como cuerpo” al “cuerpo como libro” (Recalcati, 2016, p. 96).¹

I.I. **Apetito de saber (Wißbegierde)**²

La pregunta por los modos de aprehender el saber ya se encuentra en los primeros trabajos de Freud. En “Tres ensayos de teoría sexual”, es utilizado el término *Wissentrieb* para hablar de una “pulsión de saber”, la cual es una “manera sublimada del apoderamiento” que traba energías con la pulsión de ver (*Shautrieb*) (Freud, 2007b, p. 177). Para nuestra investigación dicha delimitación es importante en tanto establece un nexo primario entre el campo escópico y el saber, así como luego se articulará la pulsión de ver, en tanto “mirar activo”

con el “apetito de saber” (Freud, 2007g, p. 40). Es importante destacar que Freud utiliza el término “pulsión de saber” y no “deseo de saber” (*Wissenwunsch*), punto sobre el que volveremos más adelante.

En complementariedad con la pulsión de saber, la elaboración freudiana hace uso en varios pasajes del término *Wißbegierde*, traducido como “apetito de saber”. Otras traducciones posibles de dicho término podrían ser “deseo de aprender” o “curiosidad”.

El texto dedicado a Leonardo Da Vinci es el más ilustrativo en este punto, ya que responde a un ordenamiento en tres tipos que vinculan la investigación sexual infantil y la represión: a) el primero sería “la inhibición neurótica”, donde el apetito queda limitado; b) el segundo es aquel donde la investigación sexual “sortea” la represión de modo tal que el pensar mismo se sexualiza, y donde “el investigar deviene aquí quehacer sexual” (Freud, 2007h, p. 73); y c) el tercero, donde la sublimación se vale del apetito del saber de un modo que no genera conflicto con la represión. En este último tipo Freud coloca a Leonardo.

Este uso del término *Wißbegierde* coincide con la búsqueda de un saber en lo que refiere a lo sexual, coordinada desarrollada en “El esclarecimiento sexual en el niño” y el historial del pequeño Hans: “Apetito de saber y curiosidad sexual parecen ser inseparables entre sí” (Freud, 2007e, p. 10). Hacia el final del historial, el tema es retomado en correlación con los celos fraternos, donde Freud refiere que “en

un número inesperado de biografías y de historiales clínicos es previsto tomar como punto de partida ese reavivamiento del placer y del apetito de saber sexual anudado al nacimiento del segundo hijo” (Freud, 2007e, *op cit*, p. 93)

Además de lo repasado, encontramos otros tres usos del término *Wißbegierde*: en primer lugar en relación al “apetito de saber” del ser humano en su vínculo con la existencia y la finitud, donde la religión (Freud, 2007o, pp. 16-30) y la ciencia (Freud, 2007p, p. 149) funcionan como respuestas; en segundo lugar un uso ligado “apetito de saber del analista” (Freud, 2007k, p. 317 y 2007l, p. 239); por último, en tanto “resistencia” en el análisis por parte del analizante (2007n, p. 265).

II.I. **Rechazos de saber (Ignoranz, Unwissenheit, Nichtwissen y Unkenntnis)**

Vimos en el apartado anterior los usos freudianos del “apetito de saber”, aquel que puja a través de la pulsión de saber y que corresponde con distintas modalidades del quehacer del investigador. Así como hay un “apetito de saber”, que va en búsqueda de ciertos datos para arraigar su conocimiento, también están los modos de defensa frente a ello, los cuales reciben denominaciones heterogéneas en la producción freudiana: *Ignoranz*, *Unwissenheit*, *Nichtwissen* y *Unkenntnis*. Las traducciones al castellano han plasmado de modo un tanto confuso

estos términos y consideramos importante en este apartado delimitarlos. Esta enseñanza de la lengua funciona como una advertencia, ya que nos obliga a localizar una particular dificultad al intentar aprehender lo sexual por la vía del saber.

El término *Ignoranz* tiene lugar en “Estudios sobre la histeria”, traducido como “ignorancia” y donde responde a una definición de ignorancia como “ausencia de conocimiento” (Freud, 2007). Con la misma traducción se utiliza el término en la *Traumdeutung* vinculado a la “ignorancia terapéutica”, interpretada en el sueño paradigmático de la inyección de Irma (Freud, 2007a, p. 130).

Más de diez años después, *Ignoranz* es utilizado en “Sobre la iniciación del tratamiento” pero traducido como “desconocimiento” para hablar de la causa de la neurosis: “Es, por otra parte, una entendible consecuencia de la profunda ignorancia (*Unwissenheit*) que existe acerca de su etiología. Merced a tal desconocimiento (*Ignoranz*), la neurosis es para ellos una suerte de señorita forastera” (Freud, 2007j, p. 130). Vemos como la traducción confunde los términos.

Unwissenheit es un término utilizado con mayor asiduidad por Freud y también responde en la traducción a “ignorancia”. Al igual que *Ignoranz*, es traído a colación para referirse a la ignorancia en un sentido descriptivo, y acompaña a expresiones como “endeblez intelectual”. Es en el libro del

chiste donde Freud más recurre a él, lo cual tiene su razón en tanto todo el tiempo se intenta separar la “ignorancia” de los errores de memoria que “brotan de la represión” (Freud, 2007c, p. 215).

Freud irá gradualmente reservando *Unwissenheit* para la ignorancia descriptiva y utilizará *Nichtwissen* y *Unkenntnis* para referirse con el primer término a un “no querer saber en el análisis” y con el segundo a un “no querer saber” en relación a la castración.

En “Estudios sobre la histeria” (Freud & Breuer, 2007, op cit, 276 y sigs.) el término tiene lugar para designar al “no saber” y en otra versión al “no querer saber”:

Vale decir: una fuerza psíquica, la declinación del yo, había originariamente esforzado afuera de la asociación la representación patógena, y ahora contrariaba su retorno en el recuerdo. Por tanto, el no saber (*Nichtwissen*) de los histéricos era en verdad un... no querer saber (*Nichtwissenwollen*), más o menos consciente, y la tarea del terapeuta consistía en superar esa resistencia de asociaciones mediante un trabajo psíquico. (Freud & Breuer, 2007, op cit, p. 276)

Nichtwissenwollen se presenta como un antecedente de lo que Lacan luego trabajará en relación al “horror al saber” (Lacan, 1973-1974, 9-4-1974), resaltando la expresión *wollen*, ese (no) querer que en las elaboraciones freudianas es “más

o menos consciente” (*mehr oder minder bewußtes*), antesala del concepto de inconsciente (*Unbewusst*).

Nichtwissen vuelve a tener lugar en el texto sobre el psicoanálisis “salvaje” o “silvestre”, próximo a la “ignorancia” y el “no saber del enfermo”. En la traducción realizada por Etcheverry, en un mismo párrafo, donde en alemán figura cuatro veces la palabra *Nichtwissen*, el traductor optó por el término “ignorancia” para la primera mención, pero para las tres restantes escogió “no-saber”. (Freud, 2007i, p. 225). A diferencia de dicha indiferenciación, hay otros pasajes donde el traductor separa la *Unwissenheit* como “ignorancia” y la *Nichtwissen* como “no saber”. Veámoslo en el texto con la aclaración:

De acuerdo con las puntualizaciones que hicimos hasta aquí, la neurosis sería la consecuencia de una suerte de ignorancia (*Unwissenheit*), del no saber (*Nichtwissen*) sobre unos procesos anímicos acerca de lo que uno debería saber (*wissen*). Así nos acercáramos mucho a conocidas doctrinas socráticas según las cuales los vicios mismos descansan en una ignorancia (*Unwissenheit*). (Freud, 2007m, p. 256 Destacado en alemán nuestro).

Esta última referencia tiene la particularidad de introducir la doctrina socrática, que luego será discutida por Lacan, no tanto en términos de ignorancia, sino más bien como un modo de ironía.

Por último, en relación con

la *Unkenntnis*, la misma se encuentra estrechamente ligada a la premisa universal del falo, sostenida desde la lógica del universal aristotélico, dando cuenta cómo, en los avatares de las construcciones de saber en relación a la sexualidad, el niño se encuentra con un punto de “ignorancia” en relación al órgano sexual femenino:

Lo que los niños averiguan de ese modo es casi siempre correcto, vale decir, se les revela la existencia de la vagina y su destinación, pero no lo demás estos esclarecimientos que ellos se proporcionan unos a otros no rara vez van mezclados con falsedades, inficionados por relictos de las teorías sexuales infantiles más antiguas. Casi nunca son completos ni suficientes para la solución del viejo problema. Así como antes la ignorancia de la vagina, ahora la del semen estorba la intelección de los nexos. (Freud, 2007f, p.199. Destacado nuestro)

La ignorancia se presenta como un dique del saber infantil en relación al sexo, o al menos a sus nexos posibles; aparece como un “estorbo”. El término utilizado por Freud es *Unkenntnis*, un modo diferente de *Unwissenheit* o *Nichtwissen*. Lacan se vale de *Unkenntnis* para hablar también de la “ignorancia de la propia existencia del órgano femenino” (2009, p. 98)

En conclusión, tanto el empuje al saber cómo el rechazo al mismo, se vuelven problemáticos cuando la dimensión sexual es aquello que se

pretende aprehender (primer caso) o de lo que se presente alejarse (segundo caso). Consideramos que no deben ser planteados como opuestos, sino para dar cuenta que el rechazo y la eventual pérdida son necesarios en las vías de poder asirse de un saber en relación a lo sexual.

III.I. El sujeto cognocente

Pasando a Lacan, éste señaló tempranamente en su enseñanza que es la dialéctica social la que “estructura como paranoico el conocimiento humano” (2008, p. 102). En términos hegelianos, la constitución de la realidad en tanto autoconciencias (*Selbst-bewusstsein*) conlleva una necesaria alienación en la conformación del conocimiento.

El sujeto del conocimiento quedará para Lacan ligado al plano filosófico –como dijera Lombardi: “el filósofo ama el conocimiento porque le tiene horror al saber” (2020, 27/4/2020)–, o al plano de la psicología general, criticando a ésta la pretensión de “un conocimiento inmediato del alma” (Lacan, 2008d, p. 667). Su posición fue tajante: “No hay nada en común entre el sujeto del conocimiento y el sujeto del significante” (2013, p. 50).

Esta disyunción entre el sujeto del conocimiento y el sujeto del significante orientará dos modalidades de relación con el lenguaje y el deseo, lo cual a su vez genera concepciones disímiles del cuerpo: si la constitución alienante hegeliana del estadio del

espejo concibe el carácter paranoide del conocimiento que se presenta como imperativo (“vos sos eso que está ahí en el espejo”) será por la vía de introducción del objeto *a* que se podrá pensar una imagen que contemple un punto ciego, algo que no se ve:

El *Selbst-bewusstsein*, considerado constitutivo del sujeto cognoscente, es una ilusión, una fuente de error, puesto que la dimensión del sujeto supuesto transparente en su propio acto de conocimiento sólo empieza a partir de la entrada en juego de un objeto especificado que es el que trata de circunscribir el estadio del espejo, o sea, la imagen del cuerpo propio, en tanto que, frente a ella, el sujeto tiene el sentimiento jubiloso de estar ante un objeto que lo torna al sujeto transparente para sí mismo. La extensión a toda clase de conocimiento de esta ilusión de la conciencia está motivada por el hecho de que el objeto del conocimiento está construido, modelado, a imagen de la relación con la imagen especular. Por eso precisamente este objeto del conocimiento es insuficiente (Lacan, 2009a, p. 71)

Esta referencia es importante para nuestra investigación, ya que el conocimiento implica un modo de relación con la imagen corporal ligado al engaño y al error. Dicha imagen es una ilusión que da cuenta de lo “insuficiente” de intentar aprehenderla completamente por la vía cognoscente.

La postura “antifilosófica” de Lacan se orienta por el deseo, que no es un “objeto a desechar para llegar al conocimiento”, sino que es lo que irrumpe en el “engaño y la creencia del conocimiento” (Lacan, 1967, 10/11/1967). Veremos que para Lacan la anorexia es un paradigma del deseo y podemos agregar: de dicha irrupción del engaño.

III.II. Saber goce del Otro

Diremos suscinatamente que “el saber es goce”, pero no cualquier goce, sino aquel que Lacan le otorga al Otro³, como recapitula en el seminario XVII: “El año pasado di en llamar *saber* al goce del Otro” (Lacan, 2013, op cit, p. 12). El saber está vinculado a la pérdida y no a la acumulación, como sí lo está el conocimiento; no obstante esto depende del lugar que tenga en el discurso. En la misma línea argumental que la afirmación “el saber es el goce del Otro”, Lacan refiere que por la vía de la repetición “no se puede estar más que en posición de pérdida respecto a lo repetido” (2013, op cit, p. 49) y que el saber, en tanto medio de goce, se pierde desde el origen: “es lo que acabamos de decir, que hay pérdida de goce” (2013, op cit, 51).

El saber se presenta de manera compleja, ya que en tanto “gocce del Otro” no condensa todas las versiones del saber elucubradas por el propio Lacan, aunque sí da cuenta de una versión acorde al vínculo entre el odio, el cuerpo y la anorexia: en *Los escritos técnicos de Freud*, Lacan localiza al odio entre los

registros real e imaginario (2011, p. 401), homónimo tópico de donde ubicará luego al goce del Otro (Lacan, 2010, p. 103). El goce del Otro es la versión que se presenta en relación al cuerpo odiado de la anorexia, goce que debe ser vaciado por el significante, el cual se introduce como “aparato del goce” (Lacan, 2013, op cit, p.51). Allí se sostiene la afirmación que repasamos: “no hay nada en común entre el sujeto del conocimiento y el sujeto del significante” (2013, op cit, p. 50), idea que retorna una y otra vez, con diferenciales discursivos: “la menor experiencia del psicoanálisis es ciertamente del orden del saber y no del conocimiento o de la representación. Se trata precisamente de algo que une a un significante S1 con otro significante S2 en una relación de razón” (Lacan, 2013, op cit, p. 30).

Comienza así de parte de Lacan una crítica tanto a la idea de un “saber absoluto” como a aquella de que exista un “deseo de saber” que apunta hacia el primero. Efectivamente, hay un camino hacia el saber pero no es por la vía del deseo: “lo que conduce al saber no es el deseo de saber. Lo que conduce al saber es – concédanme un plazo más o menos largo para que lo justifique— el discurso de la histérica” (Lacan, 2013, op cit, p. 22). El discurso histérico es aquel que produce saber, es la condición de posibilidad de que el saber “histerizado” se desprenda de los significantes amo del Otro, pero, como indica Lacan, conduce a un uso del saber propio del discurso analítico.

III.III. Ignorancias: docta, crasa y pasión del ser

Encontramos en la enseñanza de Lacan múltiples concepciones de “ignorancia”. Por una cuestión de extensión tomaremos aquellas que nos sean operativas a los fines de este trabajo.

Las referencias más recorridas en relación a este tópico son “la ignorancia docta”, aquella que Lacan toma de la doctrina del filósofo Nicolas de Cusa, la ignorancia “crasa”, casi siempre dedicada al proceder de los post-freudianos y la ignorancia como “pasión del ser”, sobre la cual indagaremos especialmente en un apartado posterior por su proximidad manifiesta en la argumentación de Lacan con la anorexia.

Si vamos al texto de Nicolas de Cusa:

A ningún hombre, por más estudioso que sea, le sobrevendrá nada mas perfecto en la doctrina que saberse doctísimo en la ignorancia misma, la cual es propia de él. Y tanto más docto será cualquiera cuanto más se sepa ignorante. Con vistas a este fin asumí los trabajos de escribir unas pocas cosas de esta docta ignorancia (Cusa, 1984, p. 24)

Propondremos, en términos lógicos, que la ignorancia planteada por Cusa de la cual se vale Lacan, es la ignorancia a la que apunta el discurso analítico; una ignorancia que sea un continente más que un contenido. Este punto es evidente al final del escrito

“Variante de la cura-tipo”, donde la verdad del análisis “no puede encontrar su medida sino en las vías de una docta ignorancia” (Lacan, 2008a, p. 346). De allí que la posición del analista deba ser la de una *ignorantia docta*, que por su carácter formal es “formadora para el sujeto” (Lacan, 2011, *op cit*, p. 404).

La ignorancia es la revelación del “no-saber”, que no es una negación del saber, sino “su forma más elaborada”; no es una ausencia del saber sino “al igual que el amor y el odio, es una pasión del ser” (Lacan, 2008a, *op cit*, p. 343). En este sentido veremos en el apartado dedicado a las pasiones del ser, que la ignorancia en tanto pasión es para Lacan una de las vías en las cuales el ser se realiza.

Los términos *Ignoranz* y *Unwissenheit* provenientes de la tradición freudiana encuentran en lo que Lacan designa “ignorancia crasa” su correlato. Al parecer, este es el modo más descriptivo del cual se vale la argumentación lacaniana para hablar de ignorancia, vinculado en la mayoría de sus menciones al proceder de los postfreudianos y su vínculo con la obra de Freud: “la ignorancia crasa, aquella cuyo espesor no ha sido nunca rozado por el arado de una crítica de sus fuentes” (Lacan, 2008b, p. 458). La ignorancia crasa se le adjudica al Otro, a aquel Otro que rechaza las dimensiones del saber y la docta ignorancia. Esta modalidad es la ignorancia que la anorexia, mediante su rechazo inconsciente, no perdona.

IV. II. Una ignorancia que no se perdona

Repasamos previamente distintas versiones y diferenciaciones entre el conocimiento, la ignorancia y el saber para poder leerlas en “clave anorexia”.

En este sentido, consideramos de particular importancia la referencia realizada por Lacan en el escrito “La dirección de la cura...” ya que allí se ponen en tensión las categorías repasadas, lo que nos permite establecer una primera coordenada de lectura.

Previamente, Lacan había teorizado sobre la anorexia, pero en este contexto es la primera vez donde la liga directamente a una de las dimensiones del saber. Hacia el final del escrito encontramos el siguiente párrafo:

Pero el niño no se duerme siempre así en el seno del ser, sobre todo si el Otro, que a su vez tiene sus ideas sobre sus necesidades, se entromete, y en el lugar de lo que no tiene, lo atiborra con la papilla asfixiante de lo que tiene, es decir, confunde sus cuidados con el don de su amor.

Es el niño al que alimentan con más amor el que rechaza el alimento y juega con su rechazo como un deseo (anorexia mental). Confines donde se capta como en ninguna otra parte que el odio es el vuelto del amor, pero donde es la ignorancia la que no se perdona. (Lacan, 2008c, *op cit*, p. 598)

La anorexia es traída a cuenta por Lacan con carácter de ejemplar ¿cómo ejemplar de qué? de que en la anorexia es “donde se capta como en ninguna otra

parte que el odio es el vuelto del amor”. En ese sentido podemos sostener que en lugar de que el narcicismo y el amor sean los que se pongan en conjugación, nos encontramos con una relación directa entre el narcicismo y el odio, lo que podremos también afirmar –como adelantamos previamente–, como una relación de lazo con el cuerpo mediante el odio (Abízano & Fernández, 2019). Si bien hay que hacer una lectura de cada caso en su singularidad, es un estribillo habitual en el relato de las pacientes con anorexia un vínculo de “odio con el cuerpo”. Un excelente ejemplo de ello se encuentra en el caso clásico de Ellen West, famosa paciente del psiquiatra L. Binswanger: “se entristecía al mirarse al espejo, sintiendo odio contra su cuerpo y golpeándolo con los puños” (1967, *op cit*, p. 300).

Siguiendo la apuesta retórica de Lacan, la anorexia es el paradigma del deseo en tanto rechazo. Esta afirmación del texto de 1958 ya se encuentra en el seminario de la relación de objeto, cuando Lacan afirma que la anoréxica “come nada”, enseñanza basal de todos los síntomas: “Gracias a esta nada, consigue que ella dependa de él. Si no captan esto, no pueden entender nada, no sólo de la anorexia mental, sino también de otros síntomas, y cometerán las faltas más graves” (Lacan, 2009, p. 187).

Esta delimitación de Lacan tiene un carácter dialógico con lo que encontramos unas líneas más adelante en el texto de 1958, en resonancia entre

deseo y anorexia: “el deseo se produce en el más allá de la demanda por el hecho de que al articular la vida del sujeto a sus condiciones, poda en ellas la necesidad”, para luego sentenciar, evocando la carencia del ser, “bajo las tres figuras del nada que constituyen el fondo de la demanda de amor, del odio que viene a negar el ser del otro, y de lo indecible de lo que se ignora en su petición” (2008c, *op cit*, 599).

Si el objeto nada, lo que Lacan llama aquí “el nada” diferenciando en francés *le rien de le néant*, tiene un carácter estructural, la anorexia es el paradigma de la presentación de dicho objeto. En otras palabras, el “comer nada” de la anorexia es el modo primero de decir “no”.

La ignorancia a la que se hace mención está vinculada a la ignorancia “crasa”, ignorancia del Otro que podemos decir que confunde “saber” con “conocimiento”; degrada cierta dimensión del saber que es el no saber. Es por ello que la anorexia no perdona lo que se ignora de su petición: el objeto no es la comida (o el rechazo a esta), es otra cosa. La ignorancia debe ser vía de realización del ser y no reducirse a su versión crasa.

El cuerpo, asidero del odio en esta ecuación, denuncia la degradación del saber en ignorancia crasa o en conocimiento.

IV. III. El horror al saber y el acto de “comer nada”

En este apartado establecemos

la relación dialógica de lo dicho por Lacan en “La dirección de la cura...” con las elucubraciones desarrolladas sobre la anorexia y el saber de la clase del 9 de abril de 1974, la cual forma parte del seminario *Les non dupes errent*. Dicha clase es de particular interés para nuestro trabajo en tanto es la última mención de Lacan sobre la anorexia mental además de ser el lugar donde menciona una “invención” de su parte en relación al tema. Este punto da cuenta la necesidad de formalizar un concepto de anorexia mental que responda propiamente a la epistemología lacaniana.⁵

En dicha clase Lacan repite que “no hay ningún deseo de inventar saber”, lo cual tiene sentido en tanto “hay un deseo de saber atribuido al Otro” (Lacan, 1973-1974, *op cit*, 9/4/1974). Este punto coincide con lo teorizado por Freud, ya que no encontramos un “deseo de saber” en sus modos de abordar la problemática de su aprehensión; no hay *Wissenwunsch*. La crítica de Lacan se dirige a la apertura del libro primero de la *Metafísica* de Aristóteles: “Todos los hombres por naturaleza desean saber” (2011, p. 71). Como dijera Koyré: “Pues, mal que le pese a Aristóteles, el hombre no está animado naturalmente del deseo de comprender; ni siquiera el hombre de Atenas” (Koyre, 1982, p. 384). Lacan rechaza la afirmación del deseo de saber valiéndose de las teorizaciones freudianas sobre las teorías sexuales infantiles:

Hay un deseo de saber atribuido al Otro.

Esto se ve. Así surgen las manifestaciones de complacencia del niño y sus “por qué”. Todo lo que plantea como pregunta está hecho para satisfacer lo que él supone que el Otro quisiera que él preguntara. No todos los niños, porque les haré una cosita, es preciso que de vez en cuando les dé algo que ponerse en la boca, esa cosa atribuida al Otro se acompaña muy a menudo por un “muy poco para mí”. (Lacan, 1973-1974, *op cit*, 9/4/1974)

El niño pregunta y el Otro responde a los “por qué”, pero sabemos que eso llega a la estructura del autónimo, donde ya no hay argumentos (contenido) sino que se responde desde el código: porque sí. Ese es el límite del conocimiento, eso que se ilustra al final del párrafo con el “muy poco para mí” ¿qué quiere decir ese muy poco para mí? que va a llegar cierto punto donde la pregunta no se responde desde el conocimiento.

Lacan continua:

Un “muy poco para mí” del que el niño da pruebas bajo esa forma en la que estoy seguro que ustedes no han pensando, pero como saber yo también aprendo algo de ellos todos los días, me educó, me educó por cierta en la línea de lo que me gusta, en la línea de lo que invento, forzosamente, pero en fin, no me falta alimento, y si supieran como yo, hasta que punto, lo que ya ilustré sobre la anorexia mental al enunciarla por media de esta acción, porque una acción enuncia: “yo como nada”. (Lacan, 1973-1974, *op cit*, 9/4/1974)

Cuando el niño se ha saciado de conocimiento tiene hambre de saber; ese “gusto a poco” que le dejan las respuestas del Otro lo impulsan a ir en búsqueda de otra cosa; se abre, por sobre la dimensión del pedido, la demanda. Argumentalmente, es inteligente el modo cómo Lacan se incluye en la línea de lo dice: “me educó en lo que me gusta, en lo que invento”, sentenciando al final la acción enunciativa de la anorexia: “yo como nada”. En términos retóricos, creemos importante destacar el hecho de Lacan se refiera al carácter “ilustrativo” de la anorexia, así como también al uso anafórico, en tanto retoma algo dicho para contextualizarlo y en repetición, hacerlo decir otra cosa.

Finaliza:

¿Pero por qué yo como nada? Esto no se lo han preguntado, pero si le preguntan a los anoréxicos, o más bien si los dejan venir...yo lo he preguntado porque ya me encontraba en mi venita de invención sobre el tema; ¿y qué me respondieron? Es muy claro: ella estaba tan preocupada por saber si comía que para desalentar ese saber, ese deseo de saber, ¡se habría dejado reventar de hambre, la chiquilla! Es muy importante esta dimensión del saber, y también advertir que no es el deseo quien preside al saber, sino el horror. (Lacan, 1973-1974, *op cit*, 9/4/1974)

Lo dicho por Lacan orienta, por un lado, a una serie de casos (“los anoréxicos”), y por otro, a un caso puntual (“ella”). En la venita de su invención sobre el tema de la anorexia mental

hay que dejar venir...y allí se anudan deseo de saber y comida: atiborrarse de conocimiento es un modo de rechazo al saber; como se señaló previamente, el amor al conocimiento desconoce e ignora la dimensión del saber en tanto pérdida. De allí que la anorexia sea la ilustración que toma la elaboración lacaniana para plantear esta relación al saber, una relación de horror en tanto saber sexual e inconsciente.

V.I. El saber como agente y el saber como verdad: del “libro como cuerpo” al “cuerpo como libro”

Vimos previamente como la anorexia “no perdona” la ignorancia del Otro que confunde el deseo con necesidad, así como también su posición paradigmática de horror al saber, en tanto saber horadado.

De esta última posición, aquella que rechaza al saber cómo pérdida, se desprende el habitar de la anorexia en los distintos discursos.

Su habitar el discurso del amo está regido por el imperativo del S1, matriz de la causa formal del estadio del espejo (“vos sos eso”) y texto de las injurias que muchas veces encontramos en las descripciones que nos hacen los sujetos padecientes de anorexia en su relación con el cuerpo. Si antes hablamos de la relación con el cuerpo, debemos agregar que quien rige dicha imagen no es tanto el ideal, sino el superyo (Abinzano; Fernandez, 2019, *op cit*). En este sentido la anorexia se encuentra con un cuerpo que “debe ser así”, donde el

goce, ubicado en el lugar del trabajo no encuentra pérdida.

Como señalamos previamente, el discurso universitario se presenta por diversos motivos como aquel donde la anorexia transita de manera más eogsintónica: en lo que refiere a las instituciones académicas, no se presenta como sintomático el responder de modo sobresaliente a la currícula, ubicando el sujeto con anorexia “al libro como cuerpo”, en tanto receptor libidinal y condensador de goce. Dicho empuje al conocimiento tiene reprimido el horror al saber.

En lo que hace al plano de lo corporal, el discurso universitario es el que le dice “qué y cómo comer”. Es habitual en la experiencia encontrarse con pacientes que tienen un gran caudal de conocimiento en relación a las calorías y la calidad de la comida. Resaltamos el hecho de que sea “conocimiento”, ya que se orienta por la completud. Cabe señalar que lo que el discurso intenta degradar –que es lo que la anorexia no perdona– es la docta ignorancia (o *ignorantia docta*) en lo que Lacan llama la *ignorantia docens* (Lacan, 2011, op cit, p. 404), una ignorancia plasmada en el código del conocimiento, aquella que se codifica en la relación del saber como agente con el objeto a evaluar.

No obstante, este discurso encuentra en su producción (reprimida) la sintomatización de la imagen corporal, porque no importa cuánto el el padeciente reduzca su ingesta –o inclusive si llega a mermar la misma–, nunca está conforme

con la imagen que el espejo le devuelve. Esto orienta la clínica de un modo totalmente distinto: si hay posibilidad de sintomatización (en un sentido analítico del término) será por la vía de la imagen y no por la de la oralidad (las pacientes no suelen angustiarse porque no comen). Por supuesto que esto es un particular que debe ser dialectizado con la singularidad del caso por caso.

La imagen perturbada de la anorexia, en consonancia con la angustia concomitante que ello implica, generan la condición de posibilidad de ubicar al sujeto deseante en tanto agente de su división. El saber ya no es agente, sino que ahora ocupa el lugar del producto: se produce saber, esto quieren decir que se produce pérdida de goce, donde el cuerpo ya no es un condensador sino que genera la condición de posibilidad de advenir texto para ser leído. Es el cuerpo que se rige por la causalidad del inconsciente, afectado por el significante en tanto cuerpo agujereado, imperfecto, sexuado. El cuerpo como libro, el cuerpo como Otro.

No obstante, el análisis irá por “un cuarto de vuelta más” en el discurso, orientando la división en el lugar del trabajo y el saber en el lugar de la verdad. La verdad, en tanto lugar, da cuenta que es “medio dicha”, “no toda”, que su locación tópica implica un punto de imposible: es por ello que no hay un “conocimiento” de la verdad pero sí un saber, aunque sea fragmentario, porque “toda verdad tiene una estructura de ficción”, donde lo ficticio no tiene que

ver con lo engañoso sino con lo que “estrictamente hablando, llamamos lo simbólico” (Lacan, 2007, p. 22). Es por ello que se aproxima la concepción lacaniana a lo que plantea Nicolas de Cusa de la cercanía de “la raíz de la docta ignorancia con la exactitud inaprensible de la verdad” (Cusa, 1984, *op cit*, p. 26).

El analista toma el lugar de objeto, representando “el efecto de rechazo del discurso” (Lacan, 2013, op

cit, p. 46), y permite que el rechazo de la anorexia se sintomatice y para que la anorexia devenga síntoma analizable y podamos hablar de una anorexia “sintomatizada”.

Exponemos a continuación un cuadro en relación a la localización, dependiendo del discurso, de la anorexia, el cuerpo y las modalidades de saber, conocimiento e ignorancia.



Conclusiones y líneas ulteriores de investigación

En el presente escrito indagamos las diferencias entre las categorías de “conocimiento”, “ignorancia” y “saber” en su relación a la anorexia mental. Para ello utilizamos la conceptualización del cuerpo como articulador. Apoyándonos en el marco teórico del psicoanálisis lacaniano, indagamos en la distinción categorial mencionada en vías de cernir con precisión una delimitación que desde el plano epistémico nos permita vislumbrar efectos clínicos.

En primer lugar, relevamos y repasamos los modos de aprehensión y rechazo al saber que conceptualizó Freud, lo que nos permitió, en un segundo momento, ubicar la particularidad del conocimiento, el saber y la ignorancia en la enseñanza de Lacan. Con dicho ordenamiento realizado, avanzamos específicamente a su entrecruzamiento con la anorexia.

Tomamos dos coordenadas relacionadas por el operador del cuerpo: en primer término, la referencia de Lacan al vínculo de la anorexia con las pasiones del ser (la ignorancia entre ellas) y en segundo lugar la mención a la relación ejemplar de la anorexia con el horror al saber.

Desde allí ubicamos el pasaje de “el libro como cuerpo” al “cuerpo como libro”, segundo momento lógico donde el cuerpo responde a una categoría discursiva que contemple la pérdida, abordable por el dispositivo analítico y no como un objeto condensador de goce.

Expusimos un cuadro comparativo de ello al final del último apartado.

De lo investigado podemos exponer las siguientes conclusiones:

a) La distinción de las categorías de “saber”, “conocimiento” e “ignorancia” permiten al psicoanálisis localizar al sujeto en la anorexia y habilitar el lugar para alojar el sufrimiento. En este sentido la perspectiva psicoanalítica se presenta como una herramienta valiosa, tanto para el clínico como para el agente de las instituciones educativas que tenga encuentro con la presentación anoréxica.

b) La reflexión freudiana se ocupó de los modos de aprehensión al saber así como de sus rechazos. La multiplicidad de términos por los cuales Freud intentó asir algo del saber por la vía del significante da cuenta un punto de imposible (real) en el saber sobre la sexualidad.

c) Las diferencias entre conocimiento, ignorancia y saber se ponen en tensión en términos clínicos. Si el conocimiento y la ignorancia crasa apuntan a una cosmovisión, el saber inconsciente y la ignorancia docta se ubican en sus antípodas, horadando lo que refiere al plano de lo que se sabe y lo que no.

d) La anorexia tiene un valor retórico ejemplar para Lacan. En relación al cuerpo, la anorexia responde a modos diferenciales dependiendo del discurso en cuestión. El cuerpo necesita de la alienación del imperativo como también de la separación concomitante a dicha

operación.

e) Las pasiones del ser, como vías de realización, tienen en la anorexia un carácter paradigmático, ya que se muestra, como en ningún otro lado, el interjuego del amor, el odio y la ignorancia. Esta ignorancia que la anorexia no perdona es la ignorancia crasa, que confunde saber con conocimiento.

f) El horror al saber de la anorexia se manifiesta en términos de amor al conocimiento: el rendimiento de excelencia de la anorexia en el discurso universitario es en tanto “devora conocimiento”, “el nada” va al lugar del libro y éste se convierte en un cuerpo a libidinizar. De allí que el cuerpo del saber sea rechazado.

g) El pasaje de “el libro como cuerpo” al “cuerpo como libro” es en tanto el texto del cuerpo significativo se codifica en la causalidad del inconsciente.

Referencias bibliográficas

Abinzano, R., Fernández, L. (2019). El cuerpo y sus vicisitudes en la anorexia mental: entre el odio y el superyó. *Desde el Jardín de Freud. Revista de Psicoanálisis*, nº 19. Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. Bogotá, pp. 117-131.

Aristóteles. (2007). *Metafísica*. Madrid: Gredos.

Binswanger, L. (1967). El caso de Ellen West. *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y*

psicología. May, R., Angel, R., Ellenberger, H. (Comp.). Madrid: Gredos, pp. 288-434. Original de 1944.

Blanz, B., Detzner, U., Lay, B., Rose, F., Schmidt, M. (1997). The intellectual functioning of adolescents with anorexia nervosa and bulimia nervosa. *European Child and Adolescent Psychiatry*, vol. 6, pp. 129-135.

De Cusa, N. (1984). *La docta ignorancia*. Buenos Aires: Aguilar.

Dura, J., Bornstein, R. (1989). Differences between IQ and school achievement in anorexia nervosa. *Journal of Clinical Psychology*. London. Vol. 45, 3, pp. 433-435

Freud, S. *Essays*. I, II, III. Berlín: Verlag Volk und Welt. Österreichische Bibliothek. 1988.

Freud, S & Breuer, J. (2007). Estudios sobre la histeria. *Obras Completas*, vol. II. Buenos Aires: Amorrortu. Escrito publicado originalmente en 1895.

Freud, S. (2007a). La interpretación de los sueños. *Obras Completas*, vols. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu. Escrito publicado originalmente en 1900.

Freud, S. (2007b). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 109-222. Escrito original de 1905.

Freud, S. (2007c). El chiste y su relación con lo inconsciente. *Obras Completas*, vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu. Escrito original de 1905.

- Freud, S. (2007d). El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst). *Obras Completas*, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 111-122. Carta publicada originalmente en 1907.
- Freud, S. (2007e). Análisis de una fobia de un niño de cinco años. *Obras Completas*, vol. X. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 1-118. Escrito original de 1909.
- Freud, S. (2007f). Sobre las teorías sexuales infantiles. *Obras Completas*, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 185-201. Original de 1908.
- Freud, S. (2007g). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. *Obras Completas*, vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, pp.1-51. Original de 1910.
- Freud, S. (2007h). Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. *Obras Completas*, vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 53-128. Escrito original de 1910.
- Freud, S. (2007i). Sobre el psicoanálisis salvaje. *Obras Completas*, vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 217-228. Original de 1910.
- Freud, S. (2007j). Sobre la iniciación del tratamiento. *Obras Completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 121-144.
- Freud, S. (2007k). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico. *Obras Completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 313-340. Original de 1916.
- Freud, S. (2007l). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia XVII: El sentido de los síntomas. *Obras Completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 235-249. Conferencias dictadas originalmente en el período 1916-1917.
- Freud, S. (2007m). Conferencia de introducción al psicoanálisis. Conferencia XVIII: La fijación al trauma, lo inconsciente. *Obras Completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 250-261. Conferencias dictadas originalmente en el período 1916-1917.
- Freud, S. (2007n). Conferencia de introducción al psicoanálisis. Conferencia XIX: Resistencia y repetición. *Obras Completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 262-277. Conferencias dictadas originalmente en el período 1916-1917.
- Freud, S. (2007o). El porvenir de una ilusión. *Obras Completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 1-56. Original de 1927
- Freud, S. (2007p). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia XXXV: En torno de una cosmovisión. *Obras Completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 146-168. Ciclo de conferencias escritas en 1932.
- Haddad, G. (1996). *Comer el libro*. Buenos Aires: Milá.
- luale, L. (2019). *Versiones del goce del Otro*. Buenos aires: Escabel.
- Koyré, A. (1982). Perspectiva de la historia de las ciencias. *Estudios de historia del pensamiento científico*. México DF: Siglo XXI, pp. 377-386.
- Lacan, J. (1967). *Breve discurso a los psiquiatras*. 10/11/1967. Inédito
- Lacan, J. (1973-1974). *Seminario XXI: Les non-dupes errent*. Inédito
- Lacan, J. (2007). *El Seminario. Libro VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Seminario dictado originalmente entre 1959-1960.
- Lacan, J. (2008). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 99-106. Escrito original de 1949.
- Lacan, J. (2008a). Variantes de la cura-tipo. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 311-346. Escrito original de 1955.
- Lacan, J. (2008b). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 431-460. Original de 1956.
- Lacan, J. (2008c). La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 559-611. Escrito original de 1958.
- Lacan, J. (2008d). En memoria de Ernest Jones: Sobre su teoría del simbolismo. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 663-682. Escrito original de 1959.
- Lacan, J. (2009). *El Seminario. Libro IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós. Seminario dictado originalmente entre 1956-1957.
- Lacan, J. (2009a). *El Seminario. Libro X: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. Seminario dictado originalmente entre 1962-1963.
- Lacan, J. (2010). La tercera. *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, pp. 73-108. Original de 1974.
- Lacan, J. (2011). *El Seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. Seminario dictado originalmente entre 1953-1954.
- Lacan, J. (2011a). *El Seminario. Libro II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. Seminario dictado entre 1954-1955.
- Lacan, J. (2013). *El Seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Seminario originalmente dictado entre 1969-1970.
- Lombardi, G. (2020). El impacto de las tecnologías del lenguaje en la clínica actual. Presentación realizada en el marco de las actividades de apertura del Foro Analítico del Río de la Plata. Coordinación a cargo de Carolina Zaffore. 27/4/2020, Buenos Aires. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=3D7LcB8AdCO>
- Masoumeh, N. (2019). The relationship between parental perfectionism and the academic performance of their children. *Broad Research in Artificial Intelligence and Neuroscience*. vol. 10, n.4, pp. 145-147.
- Recalcati, M. (2016). *La hora de clase. Por una erótica de la enseñanza*. Barcelona: Anagrama.
- Rusconi, C. (2012). *El uso simbólico de las figuras matemáticas en la metafísica de Nicolás de Cusa* (1401-1464). Buenos Aires: Biblos.
- Sundquist, J., Ohlsson, H., Winkleby, Sundquist, K., Crump, C. (2016). School achievement and risk of eating disorders in a Swedish national cohort. *Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. Vol. 55, (1), January 2016, pp. 41-46

Thompson, K., Yanover, T. (2008). Eating Disorders, Body Image Disorders, and Academic Achievements: Preliminary Assessment of the Academic Interference Scale for Eating Disorders and Body Image. *International Journal of Eating Disorders*. Vol. 41, March 2008, pp. 184-187.

Notas

¹ Tomamos la orientación planteada por M. Recalcati en su libro *La hora de clase*. En dicho escrito el psicoanalista italiano habla de un “cuerpo como libro”, lo que podríamos ubicar en un segundo momento lógico a la relación con el saber. En nuestra investigación proponemos interpelar un primer tiempo que denominamos, siguiendo a este autor, “el libro como cuerpo”.

² Todas las referencias de la traducción castellana han sido cotejadas con Freud, S. *Essays. I, II, III*. Berlín: Verlag Volk und Welt. Osterreichische Bibliothek. 1988.

³ Véase sobre este punto la lectura del capítulo “Saber, goce del Otro” del libro *Versiones del goce del Otro* (2019, Escabel, pp. 119-142), el cual releva la investigación doctoral de la Dra. L. Iuale.

⁴ La lectura y estudio de Lacan en relación a la obra de Cusa es por momentos sorprendente. En el Seminario dictado entre 1954-1955 es interrogado por Valabrega por los usos matemáticos de Cusa. Lacan responde dando cuenta cuán presente tenía la obra del filósofo alemán: “No veo bien cómo aborda Nicolás de Cusa la cuestión del triángulo. Creo que para

él es mucho más el ternario que el triángulo.” (Lacan, 2011a, p. 466). Aprovechamos para señalar la vanguardista matematización que había propuesto Cusa, la cual también pudo servir de influjo en la epistemología lacaniana. Recomendamos sobre el uso simbólico de la matemática en Cusa la tesis doctoral de C. Rusconi *El uso simbólico de las figuras matemáticas en la metafísica de Nicolás de Cusa*. (2012).

¹ Nos encontramos indagando sobre este punto en nuestra investigación doctoral.